

INFORME

DE LA

**SOCIEDAD ECONÓMICA**

DE AMIGOS DEL PAÍS

DE

**SANTIAGO**

ACERCA DE LOS MEDIOS DE EVITAR  
LA EXTRACCION ABUSIVA DE LA LANGOSTA EN LAS COSTAS  
DE GALICIA.



**SANTIAGO:**

IMP. DE LA GACETA DE GALICIA,  
SAN FRANCISCO NÚM. 5.

1881.

REVISTA  
DE LA  
SOCIETAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS  
DE BARCELONA

ANEXO A LA REVISTA DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE BARCELONA

BARCELONA  
1881

## INFORME.

La Comisión estudió con reflexivo detenimiento y sometió á maduro exámen el árduo problema de que informa la proposición presentada á la Ilustre Sociedad Económica de Amigos del País, en demanda de su autorizado parecer, cuanto á la adopción de medidas acertadas que rediman á las poblaciones del litoral cantábrico gallego de la explotación codiciosa de la langosta de mar, siempre que sea nociva al fomento y conservación de tan delicado crustáceo.

Es grato por todo extremo para la Comisión ocuparse, en la medida que lo consientan sus fuerzas, de un asunto que cae de lleno bajo el dominio de la piscicultura: como que hay que recurrir á los principios en que se inspira y poner á contribución las esperiencias y enseñanzas que la informan, para hallar las soluciones que demanda la existencia de los males denunciados en la citada proposición.

Tiene la pesca una influencia decisiva en la vida económica de las naciones, desde que los procedimientos de la salazon y de M. Appert pusieron en conocimiento de la industria el secreto que presidia á la con-

servacion de los pescados. El hombre, á partir de tan utilísimos inventos, ensanchó la esfera de su ordinaria actividad, el comercio acrecentó sus mercados y el consumo aumentó la demanda de sustancias alimenticias; atraído por la baja de precios, originada en un contingente mayor de riqueza aportado por las industrias del mar.

El pavoroso problema del desequilibrio entre la poblacion y las subsistencias planteado por el fatídico economista ingles no inspira, pues, serios temores, merced á la acuicultura; y, aun en la hipótesis de que las islas y continentes de este mundo sub-lunar se quedaran rezagados en punto á produccion, no por eso la especie humana careceria del necesario sustento, antes bien con la exuberancia de la produccion marítima se suplirá en todo evento la deficiencia de la terrestre.

La piscicultura no puede reivindicar un dilatado abo- lengo: una misma generacion la vió alborear en los espaciosos horizontes del arte dirigido por la ciencia y asistió mas tarde á contemplar, ébria de gozo, las colosales empresas que con éxito feliz realizaba sobre la naturaleza viviente. Este preciado ramo del saber humano comparte hoy con los demás las tareas de la difícil y laboriosa gestacion, á cuyo calor germinan y toman cuerpo los maravillosos descubrimientos, con los cuales se enorgullece la edad presente.

La mocedad del arte—fruto de las lucubraciones de M. Coste y otros hombres eminentes—no ha sido obstáculo á que haya obtenido en poco tiempo, por la sola virtualidad de los procedimientos que emplea, lo que otras llamadas ciencias no lograron en siglos enteros.

Desideratum de la piscicultura es hacer al mar tributario del hombre, como es desde hace mucho tiempo la tierra, y forzoso se hace reconocer que este titánico empeño alcanzó el mas completo éxito.

La movilidad del líquido elemento, su turbulento

oleage, sus profundos abismos, sus inmensurables espacios y los medios de destruccion que encierra lo sustraian por completo de la potestad dominial, de la propiedad particular, del cultivo, en suma. Merced al arte prodigioso, que sintetiza el genio de M. Coste, el hombre ha logrado clavar sobre la rizada superficie del mar los alegóricos atributos del Dios Término y aprisionar en obras de robusta fábrica las inquietas olas, antes regidas por el tridente de Neptuno, hoy domeñadas por la ciencia juntamente con los gérmenes que atesoran, á cuyo fomento subviene con solícitos cuidados como el labrador al de las plantas cosechadas en su granja ó huerto.

Con efecto: la concesion de las riberas emergentes del mar á la industria, en cuanto lo consienten las necesidades de la navegacion, y la preparacion de las mismas en condiciones convenientes para la cria del pescado producirá en lo porvenir consecuencias mas importantes que las consiguientes á las riquezas locales inmediatamente creadas. Resolverá además el importante problema de la repoblacion del mar, luego que, guarnecidos sus bordes de una cintura de focos productores, logre la mano del hombre regular los gérmenes de tanta riqueza con la misma facilidad que regula la semilla en la sembradora que distribuye el grano sobre el abierto surco. Entonces el escedente de los huevos germinadores escapados de estas fábricas de sustancia alimenticia se diseminará por los fecundos senos de las aguas y descenderá á los valles submarinos para llenar los claros que en las generaciones adultas origina el consumo, y la libertad de la pesca será la última palabra de esta gigantesca empresa realizada sobre la naturaleza viviente.

«La explotacion del dominio marítimo—dice M. Broca—da cada dia un paso en la opinion pública. Las poblaciones del litoral sienten instintivamente que esta explotación ha de proporcionarles inmensos elementos